

El renacer de la senda de la droga de Villaverde: plaga de chinches y 200 yonkis al día

- Las narcoviviendas de San Dalmacio vuelven a estar al cien por cien tras la macrooperación policial de 2021. Las prostitutas 'conviven' con los toxicómanos y las bandas latinas esa zona, Marconi y el polígono El Gato



renacer senda droga villaverde plaga chinches 200 yonkis día

<https://www.abc.es/espana/madrid/renacer-senda-droga-villaverde-plaga-chinches-200-20231112043021-nt.html>

Carlos Hidalgo

Lunes, 13 noviembre 2023

Las grandes ciudades siempre se rompen por las mismas costuras. Aunque vuelvan a coserse, no van más allá de frágiles hilvanes. Y eso es lo que le ocurre a la zona más al sur del distrito de Villaverde, donde tras dos años de relativo paréntesis sin tanta venta de droga en los pisos malditos de la calle de San Dalmacio, 1, la pesadilla ha regresado. Para colmo, una plaga de chinches asuela estos días algunas de las viviendas okupadas, como pudo comprobar ABC hace unos días, cuando la comisión judicial y los policías municipales que acudieron a realizar dos desahucios tuvieron que entrar en un segundo y un tercer piso con mascarillas y cubiertos con trajes EPI. Como si de la pandemia de Covid se tratara de nuevo. Pero la enfermedad endémica es otra, una que también corre como un caballo desbocado por las venas.

San Dalmacio fue hasta mayo de 2021 un coladero de allanadores pero también de traficantes de todo tipo de sustancias. Fue allí y en el otro escenario que saldrá más adelante en esta historia donde la organización criminal de pandilleros latinos y explotadores sexuales engancharon a la droga y prostituyeron a varias niñas tuteladas en centros de la Comunidad de Madrid. El infierno de la operación Sana.

Esta semana, no paraban de pulular, a las doce de la mañana y pese a la visible presencia policial, drogadictos en las últimas en busca de sus dosis de turno. Arrastrando sus huesos hasta este lugar de la capital donde da la vuelta el aire. Llevaban la desesperación pintada en sus caras.

Noticia Relacionada

San Cristóbal, el barrio de Madrid azotado por la venta de droga: «Es mejor que os marchéis»

Carlota Barcala

La colonia de Villaverde está tomada por narcopisos y camellos que venden a plena luz del día en la calle

Valgan unos primeros datos para hacerse una idea de lo que se vive en este costado de la avenida de Andalucía, justo al otro lado de San Cristóbal de los Ángeles, uno de los barrios más pobres de Madrid: de las 32 viviendas sociales que se reparten en los cuatro bloques de San Dalmacio, 1, apenas una tiene propietario. Luego, hay dos o tres con inquilinos legales. El resto está tomado por okupas. Y, de estas últimas, en numerosas se trafica con droga. Las 24 horas del día.

«Paso mucho miedo»

Ibrahima lleva en Madrid desde 2021. Es muy alto, delgado por malnutrición, tiene 22 años, que bien podrían ser diez más por lo castigado que lo tiene la miseria, y llegó a España tras salir en patera de su Malí natal.

«Vivo de okupa con cuatro compañeros más en uno de los pisos –reconoce–, pero aquí se pasa muy mal. La culpa es de los que se han metido a vender **drogas** en las otras casas. Reconozco que paso mucho miedo, porque cada vez que viene la Policía temo que me lleven, porque no tengo papeles». El joven, que recalca que él no es camello, dice que la convivencia es nefasta y señala «a los grupos de latinos» que se encargan de controlar el cotarro.

La Policía Municipal, con trajes EPI, lista para entrar en los pisos okupas con chinches DE SAN BERNARDO

Sin empleo, con una sudadera que no lo salva del frío y en chancas, sale de San Dalmacio a hacer una pequeña compra. Se le ve afectado por las condiciones en las que pasa su día a día, sin poder conseguir trabajo. «Pero lo empeora todo la gente que hay aquí. Se producen muchas peleas, entre los que venden y los que vienen a comprar. Llegan chicas jóvenes y se pegan, se insultan...», afirma con resignación, dejando en el aire que allí dentro se cometan también agresiones sexuales.

Dos desahucios en una hora

Las dos órdenes de desahucio del día se ejecutan entre las doce y la una de la tarde. Son grupos de dominicanos, y otros que llevan ya años en el barrio identifican a personas de este origen como los culpables de los narcopisos de San Dalmacio. «Pero no son solo hombres adultos; también mujeres y chicos de bandas latinas», acierta a explicar José [nombre falso], que lleva allí cuatro años de alquiler: «Por un lado, las casas sirven para guardar la droga. Pero ahora están yendo a comprar directamente allí y también consumen. Otras veces se ponen a drogarse en una esquina, junto a mi vivienda, y he tenido que colocar una cámara de videovigilancia en mi ventana, para que no se acerquen tanto».

Efectivamente, desde el primer piso el artilugio enfoca a la calle, a lo que queda de la entrada desvencijada a la zona interbloques. «Cada día pasan por aquí 200 o 300 yonkis, para comprar. Se pelean, se insultan... Es cierto que la cosa mejoró cuando la Policía hizo la redada de 2021, pero se ve que ya han debido de salir de la cárcel y aquí están, vendiendo droga a todas horas», sentencia.

Dos toxicómanas, en la puerta de una nave industrial, en Marconi DE SAN BERNARDO

Cuando fueron expulsados los toxicómanos de allí, hace más de dos años, se trasladaron a la ya de por sí castigada zona de Marconi, a la estación de Villaverde Alto que comparten Renfe y Metro, y al polígono El Gato, antaño atestados de prostitutas y proxenetas. Montaron entonces un enorme campamento de la droga ante el que los vecinos de la colonia no se quedaron de brazos cruzados. «Estaban donde la Nave Ontime, en la calle del Zafiro. Se empezaron a meter ahí», detallan a este periódico en la

Hartazgo vecinal

Asociación de Vecinos de Marconi. «Estuvimos mandando una media de 1.500 o 1.600 correos electrónicos a la Delegación del Gobierno, a la junta de distrito... para colapsarlos. Era un campamento con una sala de 200 metros cuadrados, donde se vendía, pero también con habitaciones donde consumían», relata. Los fumaderos de toda la vida. Como si de una nueva Cañada Real se tratara.

Tres mujeres prostitutas, en el polígono de El Gato, en Villaverde DE SAN BERNARDO

Fuentes policiales explican que «esta historia es la de nunca acabar»: «Suelen tener pocas cantidades de droga en los pisos –heroína, cocaína, 'basuco'...– y así es muy complicado conseguir una orden judicial para una entrada y registro. Además, en cuanto se les echa, viene luego alguien que incluso tira abajo los ladrillos con los que se condenan las ventanas, y vuelven a entrar. Los narcopisos se consideran moradas jurídicamente y hay que tener muy probado que su uso es el de punto de venta de droga para poder lograr su expulsión».

Juan, de Marconi, afirma que los ve «cada día, pero por Villaverde Alto y en El Gato, y eso es una locura». Asegura que «se está notando la llegada del fentanilo», porque desde hace muchos años ve a personas enganchadas a la heroína, «y lo que hay ahora no es normal». Como zombis, los ve: «Hasta uno metió la mano en mi mochila, para robarme, y le tuve que dar dos sopapos». Hay cuchilladas entre ellos.

Peligro en la estación

Un recorrido en persona por las zonas señaladas por Juan confirma sus palabras. En la calle de San Mamés, en pleno polígono industrial, conviven mujeres prostitutas (muchas, muy jóvenes) con algunas chabolas de la peor calidad en las que, a plena luz del día, van y vienen compradores de drogas de toda índole. Incluso en tiendas de campaña. Una estampa desoladora en medio de naves de empresas en las que el movimiento es mínimo: una furgoneta que entra por aquí, un joven barrendero que limpia la inmundicia por allá y coches en una explanada en la que las esclavas sexuales dan servicio a los puteros a plena luz del día.

Personas que acaban de ser desahuciadas de San Dalmacio, 1 DE SAN BERNARDO

En la calle del Valle de Tobalina, en Ciudad de Frías, en Bascuñuelos, el paisanaje no es mejor. Una docena de chamizos pespuntean los alrededores más próximos de la estación de Villaverde Alto, donde meterse se está convirtiendo en práctica de riesgo. Enfrente, una parada de la EMT y más bares y empresas. Como un negocio de joyería donde recientemente robaron miles de euros. Y, enfilando hacia Parquesur, la senda de la droga continúa, como si nadie la viera, como si fuera invisible. Pero todos saben que está ahí. La cara B de Madrid. Una realidad demasiado común, demasiado molesta para la mirada desde el coche oficial. Entre tanta inmundicia y tercermundismo, el tiempo parece que se ha parado para los parias del sur de Villaverde, para los que nunca acuden a votar.

Pasa lo que queda de un hombre por la estación. Viene de San Dalmacio a pie: «Había polis en la puerta».